

Fecha de recepción: marzo 2024
Fecha de aceptación: abril 2024
Versión final: mayo 2024

Mujeres, una visión sobre la construcción discursiva feminista en zonas rurales entre 2020 y 2023.

Maria Ximena Betancourt Ruiz^(*)
y Angela Liliana Dotor Robayo^(**)

Resumen: En este artículo se expone la investigación de carácter hermenéutico sobre la identidad, la imagen y la construcción discursiva de las mujeres y los roles femeninos en el espacio rural de Granada Meta en Colombia, de manera específica, en el marco de una zona de riqueza cultural y al mismo tiempo marcada por el conflicto.

En este crono topia de características que mezclan la supervivencia y la violencia se da cuenta de cómo a través de agremiaciones, ONG'S y mecanismos del estado, se evidencia la incorporación de discursos urbanos feministas hegemónicos naturalizados en contraposición al discurso propio del espacio rural.

Dicho contraste geográfico y discursivo es propicio para los giros de los roles femeninos tradicionales en la ruralidad colombiana, así la emergencia de diferentes sujetos efecto del contexto, como actores transformadores del entorno, con sus visiones resultan importantes para el mejoramiento de la condición de vida, aún cuando se mezclen discursos políticos de feminismos con matices conservadores y religiosos; de esta forma, se muestra la realidad situada del discurso rural.

Palabras clave: Mujeres rurales - Marca - Identidad - Discurso Feminista - Colombia.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 35]

^(*) Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Doctora en Estudios Sociales, Diseñadora Gráfica. Bogotá, Colombia.

^(**) Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Doctora en Diseño, Diseñadora de Modas y Textiles, Bogotá Colombia.

Consolidación de una identidad social a partir de una imagen / identificador visual de institucional

Este artículo es parte de la reflexión sobre la identidad de la mujer rural en el marco del proyecto Imaginarios y representaciones de la Identidad en Colombia, el cual se soporta en la necesidad creciente de personas, colectivos y asociaciones de la sociedad civil por hacer parte en las diferentes instancias del Estado en donde se toman las decisiones que los afectan a todo nivel. Para ello se instaura la hipótesis que suscribe que no es posible ser reconocido si se es invisible y se es invisible socialmente en nuestro país, cuando se pertenece a grupos marginados que exhiben rótulos impuestos como: pobres, mujeres, obreros, trabajadoras del hogar, trabajadoras sexuales, negros, etc., que generan imaginarios de exclusión y marginación.

Ante este panorama y partiendo de que nos encontramos en el marco del sistema mundo capitalista, Wallerstein (1979, p.491; Braudel, s.f. p.89), y que estamos ubicados en Colombia, que desde hace más de 20 años viene incorporándose a las políticas globales, reduciendo así su poder de gobernabilidad interno y dejando plena libertad a entes externos para el manejo de los territorios donde es posible generar extracción de algún tipo, independiente o más bien, en detrimento de la entremezcla de una maravillosa geografía compleja de gran riqueza hídrica, fauna y flora, además de territorios selváticos, de alta montaña y de páramo y con las implicaciones, por lo general, negativas, que esto representa para las zonas rurales del país y para los sectores indígenas y campesinos que habitan estas zonas. En general para todos los connacionales.

A partir de la invisibilidad a la que se ven sometidos diferentes sectores de la población, en contraposición a la extrema visibilidad de entes privados y territorios como producto, no es difícil imaginar las razones por las cuales el eco de las marcas país emerge en todos los rincones del territorio, en muchos sectores y en pequeños y grandes gremios, en donde surge la idea de que una marca, un logo, será el “caballito de batalla” con el cual, podrán ganar el anhelado reconocimiento.

Desafortunadamente esta estrategia, netamente capitalista, requiere más que solo anhelos para funcionar en contextos políticos y económicos en donde no se venden productos, sino que se buscan soluciones a problemas de orden social.

Se puede decir que hoy en día la estrategia de marca país, que empezó por darle recursos a los países para competir en mercados internacionales, primero con el turismo, luego con las exportaciones y los tratados TLC, se consolida con los grandes acuerdos internacionales para la entrada de multinacionales y la permisividad sobre las extracciones en territorios cuya riqueza natural resulta ser un banco de recursos para aquellos países que no poseen esta diversidad, pero si un gran arsenal, sumado a un gran poder político y económico que los pone de primeros en el manejo del sistema mundo capitalista.

De tal forma, encontramos en Colombia desde grandes ciudades, hasta pequeñas veredas ostentando sus marcas o proponiendo concursos para hacerlas y competir localmente por el turismo interno y globalmente, por el mejor postor para gestionar el territorio para su explotación. Muy a pesar de que los territorios ya estaban reconocidos por sus emblemas nacionales, banderas y escudos.

Las marcas en su máxima expresión reúnen en si características positivas de los productos y servicios que representan, suman estrategias de mercado y de publicidad para compartir con sus posibles consumidores y generar el ciclo de marca que busca estar en el “*Top of mind*” para luego generar adeptos que las tengan en el “*Top of Heart*” y que desencadene la compra continua. Lo anterior no excluye lo negativo que puedan tener los productos, servicios, gestiones, etc. Entre las funciones de la marca está la de exaltar algunas cosas mientras se minimizan o se ocultan otras. En este proceso, el identificador visual o ícono gráfico, se convertirá en un símbolo o simplemente pasará a ser parte del ruido visual que nos rodea cotidianamente. No se reconocerá, no se recordará y, por supuesto, no se compararán ni sus servicios ni sus productos, y sus índices de crecimiento decaerán frente a las expectativas según la inversión económica que las soportaba.

Actualmente el mercado ha unido en la misma bolsa, como si fueran lo mismo, servicios de salud con servicios automotrices. Servicios educativos con agencias de viajes, entre muchos otros ejemplos. Incluso las instituciones del estado cuyo origen está en el estado de bienestar, es decir, tienen una obligatoriedad con todos los nacionales, ya están unidos bajo una misma marca: la del presidente o el alcalde de turno quienes portan su imagen vendible (pues no se vende una verdad de gestión, sino un ideal se resultados). Por lo general, es un eslogan que acompaña un ícono visual a modo de *namimg* pero con mucha más potencia, pues resume el sentir de un sector y con ello, lo mueve desde sus fibras más íntimas. Como el “*Yes we can*” de Barack Obama en 2008; el “Estamos mal, pero vamos bien (1991) de Carlos Menem en 1991 y que retomó Macri. En Colombia,” Bogotá, mejor para todos”, de la Alcaldía de Peñalosa, o “aquí estoy aquí me quedo” de Samper quien en su momento enfrentó cargos graves por corrupción en el proceso 8.000 (señal Memoria, RTVC, Colombia).

En este río de imágenes, eslóganes y mercadeo sin fin; individuos, colectivos y asociaciones ven una posibilidad de ser reconocidos no solo a nivel local sino internacional. Asociaciones no gubernamentales de varios países aterrizan en Colombia trayendo ayudas de sus gobiernos. Por ejemplo, ACNUR, Fund for Global Human Rights, Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo – ASDI, entre otras, se suman a las agencias nacionales. Todas portan sus emblemas, imágenes que las identifican, y todas tratan de competir por el proyecto que más recursos económicos tenga, para poner su granito de arena en la solución de grandes problemas como el hambre, la pobreza, la migración forzada, la estigmatización de la mujer, etc.

Se reconoce si, que existen los problemas sociales, que requieren solución, sin embargo, estos parecen estar a un nivel diferente de las necesidades de explotación y consumo de los territorios. Personas que ven vulnerados sus derechos luchan por el reconocimiento que pasa por el quedar consignadas en alguna de las políticas públicas y planes de desarrollo con los que, en algún porcentaje, puedan solucionar sus necesidades mínimas de subsistencia y las de sus familias con la dignidad que merecen. La mayoría mujeres.

Desde hace más de tres décadas, las mujeres en Colombia buscan que sus derechos sean reconocidos. Asociaciones feministas han venido trabajando a lo largo de los años, forjando un terreno próspero para reclamar el lugar que les corresponde, más allá de cumplir con una función reproductora. Necesariamente para discutir en el mismo escenario, han

requerido marcas que les permitan reconocerse en los estrados institucionales al mismo nivel que asociaciones privadas y ONGs nacionales e internacionales.

Entre todas las posibles asociaciones, agremiaciones, juntas, fundaciones, están las veedurías. Está contemplado en el Art. 270 de la Constitución Política de Colombia que las veedurías ciudadanas son un mecanismo de participación, donde se establece que “las organizaciones podrán constituir veedurías o juntas ciudadanas, con el fin de vigilar la gestión pública...” (Secretaría de la Mujer, Colombia 2022).

Las veedurías se proyectan desde entornos urbanos hasta entornos rurales. Es el caso de las mujeres de Granada, quienes iniciaron su gestión hace algunos años y han venido trabajando por mejorar sus condiciones, identificaron una necesidad de visibilización que les permitiera mostrarse y tener voz en diferentes instancias políticas. Por esta razón las mujeres de la veeduría por la dignidad de la mujer granadina se contactaron, a través de uno de los capítulos de la Fundación Foro por Colombia, con el Semillero de Identidad de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

El proceso de creación de una identidad visual social se construye diferente a la de una marca de orden comercial o corporativo. Pues no es posible, proyectar la venta de una comunidad, ni crear una identidad a un grupo o una comunidad que ya la tiene. La identidad, se lleva en sí y está profundamente arraigada en el territorio, en sus raíces y en sus cuerpos. Por ello debe iniciarse con un proceso profundo de reconocimiento de la propia identidad, la que ya está, la que se ha construido a lo largo de años y de lo que se espera proyectar con una identidad colectiva que quedará sujeta a una imagen representación.

De tal forma, la semiótica, y específicamente el nonágono semiótico (Guerri, 2014), nos permitió un acercamiento al grupo de mujeres y al problema de reconocimiento por parte de los otros, que nos suponía el reto de diseñar/crear colectivamente un identificador visual que sin salir de los objetivos clásicos del diseño de marca, posibilitará un reconocimiento disruptivo diferente al establecido por el sistema capitalista.

Paisaje cultural

El municipio de Granada está localizado en Colombia, en el departamento del Meta, al sur de Bogotá y en la región de la Orinoquía colombiana.

En la actualidad cuenta con 85.000 habitantes, es la tercera ciudad más importante del departamento del Meta y cuenta con una población que suma habitantes provenientes de diferentes regiones en las cuales se mezcla la población indígena, campesina, local y la desplazada proveniente del Putumayo, Tolima y Cundinamarca principalmente.

Según el informe de restitución de tierras sobre el Meta, por su Geografía de riqueza en la zona de río Ariari y su ubicación cercana al piedemonte llanero y también a la anterior zona de distención Caguán, Granada ha sufrido el impacto del conflicto colombiano por diferentes causas como el narcotráfico que trajo consigo la compra y despojo de tierras, la producción de cultivos ilícitos y por ende economías ilícitas, la violencia y la guerra cruzada entre diferentes grupos armados como la guerrilla (FARC EP) y paramilitares (Autodefensas Unidas del Casanare).

En la década de los años 2000, la memoria de la violencia registra diferentes eventos crueles desde asesinatos de actores políticos, un carro bomba que atentó contra el batallón¹ y múltiples actos delictivos y terroristas documentados en el informe (URI, 2013).

Para 2012, la firma de los acuerdos de paz en Colombia con las Farc- Ep, hizo posible un periodo de desarme, con evidente disminución de la violencia y así se dio comienzo a una etapa de reintegración de excombatientes en todo el departamento del Meta, la cual estaba acompañada de una serie de estrategias como talleres de reinserción social, y de acompañamiento psicosocial para no volver al reclutamiento, (Gobernación del Meta, 2016).

En este contexto sociohistórico se dieron diferentes formas de violencia contra las mujeres, esto evidenciado en episodios de violencia sexual, psicológica, agresiones físicas, abandono, actos sexuales violentos entre otros (García C & Méndez A, 2017, p 31).

De manera complementaria y para afirmar el proceso de construcción de paz en el territorio, diferentes organizaciones como ONU Mujeres, ANUC Meta y el apoyo del gobierno de Suecia, entre otros, establecieron espacios de participación política y de equidad de género, esto con el propósito de apoyar a las mujeres de la zona construyendo estrategias para la paz (Bautista et al. 2017).

Esta agenda incluyó estrategias para contrarrestar o superar la pobreza de las mujeres rurales y del pueblo de Granada por medio de creación de proyectos, generación de empleabilidad por medio de capacitación, revisión de la equidad de género en empleabilidad y ajuste salarial, en este contexto se da la creación de las veedurías de la mujer en el meta y en específico en Granada, como organizaciones para cuidar los derechos de las mujeres, establecer red de apoyo y denuncia, de esta manera erradicar las diferentes formas de violencia contra las mujeres, construir civismo, equidad de género y ambientes sostenibles.

Dicho contexto sugiere una transformación social en torno a la mujer y su discurso, para salir de un espacio de víctima para construirse como un sujeto transformador y de derechos, lo que implicó un cambio de imagen e imaginario sobre ellas mismas.

Metodología

La metodología de orden semiótico utiliza herramientas de orden cualitativo y está enmarcada en la investigación-creación. Tiene como eje el reconocimiento de los valores propios de la identidad y las diferentes perspectivas de la identificación para el reconocimiento, valoración y proyección de las mujeres de Granada, esto con el posterior propósito de entender y analizar su discurso y construir el identificador visual/imagen gráfica de la Veeduría por la dignidad de la Mujer Granadina en el territorio.

Por esto se adoptó el modelo propuesto por Claudio Guerri, el nonágono semiótico, por constituirse en una herramienta de razonamiento complejo, o más específicamente, como el mismo Guerri lo dice, de producción de interrogantes que permite orientar la investigación hacia las relaciones entre los diferentes aspectos que hacen parte del objeto que se estudia, esto es, visualizando las relaciones a través de redes conceptuales. (Guerri, 2014).

El nonágono semiótico, en tanto modelo operativo para la investigación cualitativa propone de manera didáctica la comprensión de la semiótica pragmática a través de un modelo cuya base son los estudios y escritos de Charles Sanders Peirce, los aportes de Juan Ángel Magariños de Morentin y los propios estudios y experiencias de Guerri en el campo del Diseño y la Arquitectura.

Para iniciar el diseño del nonágono se duplicó el nonágono del proyecto “De la identidad visual a la representación visual”, base del proyecto antes enunciado, y se partió por interpretar que no se trabajará sobre el concepto de marca, sino sobre el concepto de identidad social. “La identidad social como concepto, es definida grosso modo como las afinidades compartidas por un colectivo de individuos que se manifiestan en ciertas prácticas culturales, sociales, económicas, etcétera, en un espacio con límites de algún tipo, categoría que se complejiza por estar compuesta por la noción de identidad y de territorio/ territorialidad”. (Betancourt R, 2023) La primera, alimentada por estudios psicológicos y antropológicos desde autores como De la Torre Molina (2006), Giménez (2009), Restrepo (2009) y Sen (2000); y la segunda, que define las relaciones entre territorio y territorialidad está siendo estudiada a partir de autores como Ratzel (1987), Raffestin (2011), Sacks (1983), Beck (1999), García Canclini (2000), Sassen (2001). (Betancourt, R. 2016). (Ver Cuadro 1).

Es importante tener en cuenta que plantear el nonágono posibilita ver las relaciones entre las diferentes variables desde las cuales es posible una interpretación, así sea desde un solo punto de vista, de la identidad de la mujer de Granada, Meta que hace parte de la Veeduría. Recordemos que la premisa del signo peirceano es la interpretación del signo como algo que está para alguien en algún sentido o capacidad.

De tal forma, el signo aquí será, la identidad de la mujer de Granada, Meta. Y sus posibles relaciones empiezan por identificar los correlatos y las tricotomías, ambos como acercamientos a las variables de lectura para leer las relaciones entre los nueve aspectos del signo que demarca el nonágono.

La lectura de estas relaciones permitió establecer herramientas de observación, marcos teóricos necesarios y reconocimiento de las prácticas políticas de los distintos sectores sociales y una profundización en las prácticas de exclusión y marginación de los territorios rurales de Colombia.

Para el objetivo de reconocer desde lo personal y lo comunitario, las representaciones y prácticas sociales desde las cuales se reconocen las mujeres de Granada, Meta que ayudan a entender el nacimiento de la veeduría, se hicieron salidas de campo al territorio de Granada donde se trabajó con mujeres de dos comunidades, la primera la Junta de acción comunal de la vereda La Cristalina y la segunda La Veeduría por la dignidad de la mujer granadina. Las dos de orden político público.

En este espacio se utilizaron herramientas convencionales de investigación social de orden etnográfico que complementan la creación de laboratorios vivos o talleres en los cuales, los encuentros y talleres con la comunidad fueron fundamentales.

Nonágono de la identidad de las mujeres de la veeduría por la dignidad de la mujer granadina

	F FORMA	E EXISTENCIA	V VALOR
Identidad de las mujeres de la Veeduría por la Dignidad de la Mujer Granadina	PREDICADO DE LA IDEA DE LA IMAGEN DE LA IDENTIDAD VISUAL COMO POSIBILIDAD CONCEPTUAL Primera tricotomía	MODOS CONCRETOS DE MATERIALIZARSE DE LA IDENTIDAD VISUAL Segunda tricotomía	FORMAS, REGLAS Y ESTRATEGIAS DE LA MEDIACIÓN PARA LA REPRESENTACIÓN Y SU INTERPRETACIÓN Tercera tricotomía
F FORMA La identidad visual como forma estética convencional de carácter retórico Primer correlato	FF Imaginario	EF Forma, color y naming/tipografía	VF Dispositivo sentimiento de sensibilización y pertenencia estética Valor estético del identificador visual.
E EXISTENCIA La identidad visual como acción manifiesta productora de sentido Segundo correlato	FE Problemas sociales, políticos y económicos. Valor social de la comunidad Feminismos rurales y feminismos urbanos	EE Tipología y sistema Signo identificador Visual. Comunicación gráfica impresa y audiovisual representativa para cada comunidad NO relacionadas con merchandising	VE Dispositivo conocimiento reconocimiento concreto Validez de la representación gracias a su estrategia de circulación y al tipo de penetración social Relevancia del sistema gráfico y audiovisual
V VALOR La identidad visual como empoderamiento y potencia para la transformación social Tercer correlato	FV Invisibilización de algunos actores Sociales - Inequidad - Desigualdad social - Falta de cobertura de Políticas públicas - Pérdida del patrimonio	EV Necesidad de reconocimiento Cambio en la percepción social Protagonismo en la toma de decisiones que los afectan	WV Marca Dispositivo poder Empoderamiento Apropiación por la estrategia de comunicación, identificación y afirmación propia Visibilización o reconocimiento social Asombro, temor, respeto, valoración y ejecución de acciones de mejora.

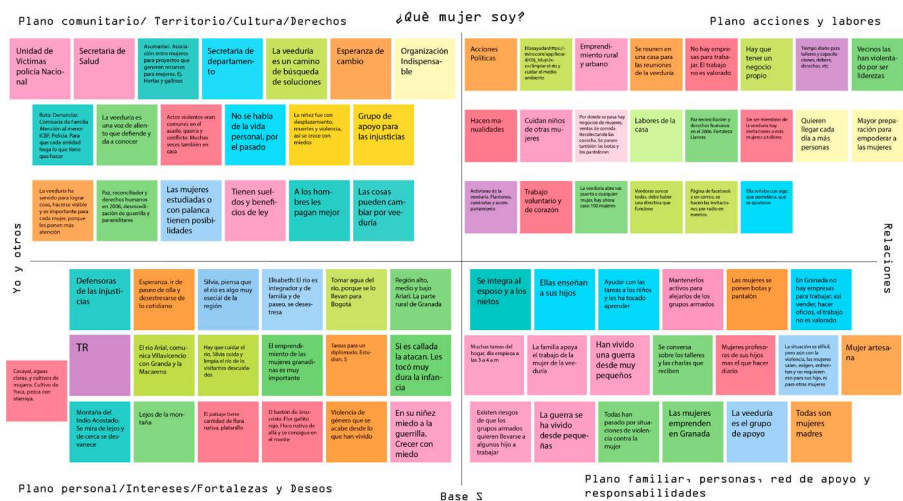
Cuadro 1. Nonágono “De la Identidad Social a la Representación visual” (Betancourt, R. 2017)

Los temas de los talleres y encuentros abordaron sensibilización, creación, reinención y recuperación. Estos se realizaron a través de un enfoque experiencial que posibilitó el reconocimiento del sujeto desde los diferentes enfoques planteados.

Se buscó el encuentro/descubrimiento de la identidad a partir del reconocimiento de valores y atributos propios y diferenciales y el reconocimiento de imaginarios que ayudaron al equipo de diseño a la interpretación simbólica de la identidad y a la definición de estrategias para comunicarla.

En este marco metodológico se hicieron entrevistas a profundidad, y se desarrolló el taller “Yo soy, tú me escuchas” el cual se hizo por fases con preguntas detonadoras a las mujeres sobre los diferentes roles de lo personal a lo comunitario así:

- ¿Quién soy o Quiénes somos?
- ¿Qué valoramos en la vida?
- ¿Cuáles son nuestros escenarios de acción y reconocimiento?
- ¿Por qué estamos aquí?
- ¿Con qué personas y con qué entidades queremos y debemos trabajar?
- ¿Cuáles han sido los principales logros mientras hemos sido parte de la veeduría?



Cuadro 2. Taller qué mujer soy. (Dotor, A. 2022)

En un segundo nivel del taller se pidió a las mujeres contar con fotografías de ellas para trabajar con su consentimiento. Se buscó analizarlas en diferentes aspectos de la imagen,

autopercepción expresiones, ellas en expresión y foto social con amigas o amigos, otras en rol familiar, en su rol de veedoras o político y por último de sus paisajes preferidos.

En estos talleres se encontraron las mujeres con el grupo de trabajo, con la visión de construir un manifiesto sobre la veeduría, donde plasmarían los principios, virtudes o cualidades que las caracterizaban.

En el caso particular de la Veeduría, se encontró que la figura de Manifiesto funcionaba en un doble sentido. Por una parte, centraba el discurso de su identidad y, por otra parte, reconocía y empoderaba ya que:

El manifiesto es literatura de combate. Emergencia de una vanguardia, política, artística, social. Al tiempo que se da a conocer, enjuicia sin matices un estado de cosas presente; fingiendo describir prescribe, aparentando enunciar denuncia. Es ese movimiento se otorga a sí mismo el derecho a la palabra (porque debo, entonces puedo). Es literatura que presupone la utilización de recursos formales estabilizados. Es de combate porque se construye a partir de una necesidad de intervención pública. (Mangone, C., & Warley, J., 1992).

Este proceso marcó no solo una visión transformadora sobre la organización de la que hacían parte sino también creó conciencia, discurso y acción sobre ellas como sujetos activistas.

En cuanto al análisis de discurso, para ello resultó útil apoyarnos en el análisis discursivo de (Lakoff & Johnson, 1998), concepto que dialoga con el análisis discursivo de la realidad cotidiana y se permite en la complejidad del nonágono semiótico.

Posteriormente se hizo el análisis y contrastación entre el discurso feminista rural y el urbano para entender sus conexiones y tensiones actuales. Finalmente, el grupo de estudiantes que en ese momento hicieron parte del semillero de identidad visual diseñó el identificador visual.

La Mujer rural granadina, sus marcas y sus roles

Han sido las mujeres rurales agentes históricos importantes, ligadas a múltiples labores de la huerta, el cuidado del campo y el desarrollo familiar, sin embargo, han sido también ejemplo de la inequidad.

Según la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) organización que define la igualdad desde el ejercicio de derechos, desarrollo de capacidades y autonomías, hasta las igualdades étnicas, raciales, territoriales y de género. (Montaño, 2021).

Escuchar las voces en los talleres, entendimos que las mujeres granadinas no han sido ajenas a la inequidad de género y los impactos de la guerra y el conflicto en su territorio.

Varios puntos de vista coinciden en que vivieron su niñez en plena guerra, crecieron con miedo de ser violentadas o atacadas, aunque la mayoría lo fueron, y ahora en su familia esto podría continuar, peor aún: “que los grupos armados se lleven a sus hijos”.

En su rol familiar, son mujeres trabajadoras en función de sus hogares y sus casas, cuentan cómo usan botas y pantalón para el trabajo del campo, el cual muchas veces inicia antes que salga el sol.

En el caso de las madres, muchas son profesoras de sus hijos y les enseñan distintas labores, en su rol, tratan de hablarles y mantenerlos ocupados para alejarlos de los grupos armados, esto, sumado a las labores que se asignan día a día para conseguir recursos.

En este aspecto económico, coinciden en que no es fácil pues en la zona no hay empresas para trabajar, los oficios no son bien valorados y les ha tocado moverse en el campo y la ruralidad en segundo lugar, pues los hombres lo dominan por poder económico y de fuerza, así mismo ganan mejor; pero ellas siguen sus objetivos y buscan alternativas en las manualidades, algunas artesanías y la venta de comida, son emprendedoras gracias a su recursividad.

En su rol como mujeres de mundo social y comunitario, son solidarias con las demás mujeres, se apoyan cuidando sus hijos entre sí para poder trabajar, se capacitan con talleres que les ofrecen las ONG's, se apoyan en emprendimientos y proyectos urbanos y rurales, así han construido comunidad y red de apoyo entre ellas.

El nivel de conciencia sobre esta marca de la violencia y de la guerra es profundo y hace parte de la individualidad y de la comunidad de mujeres, ha fomentado una intención de superación y no aceptación o resignación frente a los actos violentos, por esta razón son mujeres que construyeron un rol activista dentro su rol comunitario, así que rechazan las injusticias, practican la sororidad entre ellas, viven y cuidan su entorno ambiental, del cual forma parte la región, alta media y baja del río Ariari.

En este último aspecto, llama positivamente la atención el afecto por la naturaleza que las rodea, son cuidadoras por convicción de su río, la flora del monte en palabras ellas y todas sus especies nativas, y esto debido a que ha sido este medioambiente su proveedor de agua, su lugar de paseo familiar o paseo de olla llamado en Colombia, y su lugar de esparcimiento, meditación y contemplación.

La formación del rol activista y político de las mujeres de Granada se construyó en la medida que se juntaron como comunidad, se capacitaron como veedoras, formaron un espacio abierto para mujeres, el cual hoy reúne a más de cien que se educan y apoyan en términos de entender sus derechos como derechos humanos inalienables y en la defensa de su integridad como mujeres y cómo lideresas sociales, sobre una base legal que funciona como red de apoyo en sus roles, sociales, familiares y sus actividades económicas para construcción de autonomía y seguridad.

Este rol de lideresa comunitaria ha construido mujeres fuertes y subjetividades políticas, las cuales a su vez se reafirman con sus discursos, así rol y sujeto resultado de una cronotopía de búsqueda constante de la paz, progreso económico y reconciliación en la zona, así el discurso de la mujer granadina este cimentado en acciones voluntarias que pueden ir desde un plantón por la dignidad, una caminata, como un acompañamiento en un proceso, hasta un apoyo a una jornada de maternidad.

El manifiesto de la mujer granadina Vs Manifiesto del 8 M, un discurso generador de imagen y política feminista.

Para hablar del discurso y su efecto, es necesario remitirnos a la teoría del discurso y la performatividad de John Langshaw Austin, quien acuñó los conceptos basado en sus estudios de filosofía y lengua sobre los que propone que las enunciaciones producen acciones así: “Según Austin, un enunciado crea aquello que expresa (*ilocucionario*) o tiene efectos o consecuencias una vez expresado (*perlocucionario*)” (Butler, 2015: 35); y con esto el discurso se conformaría como acto creador y performativo, en este caso, creador de sujeto, imágenes y organizaciones; así se daría paso a la construcción de género, como Butler indica (2015).

Este manifiesto fue resultado de los talleres y la multiplicidad de voces, narrando sus acciones y valores, los cuales fueron argumento de cada frase que se tornó discurso, consigna y género así:

MANIFIESTO VEEDURÍA POR LA DIGNIDAD DE LA MUJER GRANADINA

Hemos despertado y estamos aquí, de pie, mirando hacia adelante, con la firme convicción de ser la voz que no se calla y que defiende a cada mujer que lo necesite.

Nacimos libres y ejercemos nuestra libertad cuando abrimos los ojos y decidimos romper cualquier yugo o cadena que nos ate y nos lastime.

Descubrimos día a día lo importantes que somos y todo lo que podemos hacer y aprender por mejorar el mundo a nuestro alrededor.

Somos una organización colectiva, valiente y justa que habla por toda la comunidad de mujeres cotidianas que quieren ser escuchadas, somos los ojos que miran con sentido crítico señalando lo que no está bien. Somos familia, hermanas y amigas que se toman de la mano en sororidad, somos mujeres llenas de coraje dotadas con persistencia inquebrantable, empatía generosa y comunicación fluida en pos de lograr la equidad. Lograremos ser reconocidas porque nuestra presencia será siempre visible, porque daremos seguimiento incansable a los programas y gestiones institucionales en las que se vea involucrado el bienestar de las mujeres, porque nos uniremos a otras organizaciones y tejaremos una red de colaboración; porque seremos su voz, su guía y sus compañeras en procesos de crecimiento, valoración, empoderamiento, en contra de cualquier forma de violencia que intente dañarlas.

Es nuestro compromiso ir en contra de la desigualdad y de la injusticia, impedir la vulneración de los derechos, brindar herramientas a quienes se hayan sentido violentadas para que puedan tener vidas dignas, con la garantía de poder ser, en libertad y armonía con sus entornos.

Lucharemos por todas las mujeres, por las oprimidas, las violentadas, las excluidas, las silenciadas, las invisibles, las necesitadas, las que temen, las que ya no están, las que nos quitaron, por ellas y por nosotras, para nunca más estar solas y ser día a día más fuertes.

Lo lograremos con la dedicación que se consigue del amor por querer hacer las cosas, porque somos hijas, madres, abuelas, hermanas y sabemos que todo se logra con el trabajo en equipo, con espíritu de paz, en conjunto con hijos, padres, abuelos, hermanos, todos y todas, a quienes invitamos a trabajar en comunión lado a lado, sin diferencias, porque nuestro compromiso mayor, es hacer del mundo un lugar en donde todos podamos vivir con dignidad.

Fin.

Relacionando el contenido del manifiesto con la historia de los feminismos, estos se han formado como un resultado por la lucha y visión por la equidad la igualdad de derechos de las mujeres, esto implicó reconocimientos de nivel legal, político y social, “Igualdad supone, retomando palabras de Amorós, ‘poder poder’ en términos de equipotencia, equifonía y credibilidad. En palabras de Amelia Valcárcel, se trata de tener voz autorizada y equivalencia de valor y respetabilidad” (Femenías, 2011:16).

En este sentido, la situación socio cultural, se plantea como una condición para la emergencia de una mujer sujeto feminista, la cual se enmarca de primera mano en su voz y discurso para construirse, en este caso el Manifiesto de la mujer granadina, así, esta mujer es resultado no solo de su lucha y resistencia por no continuar siendo sujeto de múltiples violencias así confirmándolos estudios de (Bautista et al. 2017) sobre la mujer rural como constructora de paz en Colombia.

Analizando comparativamente el manifiesto de la mujer granadina, en contraste con el siguiente manifiesto feminista del 8M de 2021 en Bogotá se encontraron grandes puntos de tensión y de convergencia.

8 M² Manifiesto Feminista Mujeres Multilateral

Las mujeres de las fuerzas políticas de izquierda y luchadoras por la democracia, este 8M nos declaramos en Luto Nacional por la muerte violenta de las mujeres por el hecho de ser mujeres, por asumir las banderas de la emancipación y la resistencia; levantamos nuestra voz en apoyo a la JEP por el esclarecimiento de los crímenes de guerra; acompañamos la lucha de las madres de Soacha y de todas las madres que le exigen al Estado colombiano justicia frente al asesinato extrajudicial de sus hijos a manos de las fuerzas armadas y de las y los jóvenes víctimas de la violencia policial. Exigimos que pare el exterminio de las y los firmantes de paz, el asesinato sistemático de líderes y de lideresas sociales. ¡¡¡Ni un feminicidio más. Qué pare el genocidio!!!

Abogamos por la justicia social, por el trabajo digno en el campo y en la ciudad, por el reconocimiento del trabajo no remunerado y la economía del cuidado, por los derechos a la salud, la educación, la soberanía alimentaria y la vivienda; exigimos renta básica y denunciamos los efectos de la pandemia en la vida de las mujeres, nos declaramos en contra de la feminización de la pobreza y de la segregación social y laboral hacia las mujeres y exigimos políticas con enfoque de género. Defendemos los bienes de la naturaleza y condenamos el extractivismo y demás formas de explotación. ¡¡¡Nuestros recursos no se negocian!!! Somos parte de las luchas feministas contra las violencias machistas, somos un rostro colectivo por el derecho a decidir sobre nuestro cuerpo y nuestra vida, por la autonomía y la libertad, por nuestros derechos sexuales y reproductivos; somos parte de las luchas que abanderan las mujeres campesinas, indígenas y negras en defensa de sus tierras, de sus territorios y de sus culturas. Defendemos los saberes ancestrales y la transformación de las prácticas machistas en sus comunidades. ¡¡¡Nuestra lucha es colectiva!!!

Nos declaramos antirracistas, antipatriarcales, anticapitalistas, antiimperialistas y antimilitaristas; reclamamos espacios de participación política y llamamos al desmonte del paramilitarismo y a parar la guerra contra el pueblo; exigimos la implementación integral del acuerdo de paz con enfoque de género, demandamos la reactivación de los diálogos con el ELN y levantamos nuestra voz por una paz completa y por la autodeterminación de los pueblos. Enfrentamos al Estado opresor y sus nefastas políticas que criminalizan la protesta social feminista, y hoy 8M, recordamos que no estamos todas. ¡¡¡Faltan las presas políticas!!!

Reconocemos el avance del movimiento de mujeres y de la articulación de iniciativas y propuestas del Estallido Feminista Nacional; valoramos la participación de las mujeres jóvenes en la lucha contra el patriarcado, el capitalismo y sus luchas estudiantiles.

¡¡¡Somos diversas, feministas y nos construimos en colectivo!!!

Saludamos la diversidad de las luchas feministas y de mujeres en el mundo, la huelga feminista 8M; por el aborto libre, gratuito y seguro; por los derechos laborales; contra el sexismo; contra la desigualdad de género; por la liberación de los pueblos; contra el extremismo religioso y por la vida. ¡¡¡Que tiemble el Estado, los cielos, las calles....!!!

Las mujeres de la multilateral nos declaramos en luto nacional, exigimos protección, justicia y reparación para las mujeres víctimas de las violencias machistas y de la violencia estatal ¡¡¡El Estado colombiano debe responder!!!

Luchamos por la dignidad humana, por ser libres, y hacemos memoria; somos democráticas, comunistas, socialistas y nos declaramos en resistencia y en abierta rebeldía. ¡¡¡Somos orgullosamente revolucionarias!!!

Son muchas las distancias encontradas en el análisis comparativo de los discursos, en primera instancia, es de destacar los lugares de enunciación, así, es importante marcar como el manifiesto de la veeduría se construye por mujeres nacidas en la zona del Meta, Grana-

da y Zonas aledañas, en la mayoría, todas ellas tienen nivel educativo en la media básica o media básica superior y en muchos casos incompleto, son mujeres de hogar, con labores de huerta, campo, la casa y el cuidado de los hijos. La fe en Dios es parte de su refugio en la vida y la violencia de género contra ellas o contra su círculo cercano.

A manera de contraste, el discurso de las mujeres feministas del 8M de Bogotá está construido por universitarias y profesionales en su mayoría, muchas de ellas hacen parte de la clase media y alta del país, son cercanas a las visiones políticas de izquierda, son conocedoras de la historia de los movimientos feministas y sus olas, siendo directamente influenciadas por estas. Su visión sobre la vanidad, el estilo, la familia y la maternidad es optativa.

El hacer cotidiano se evidencia en los manifiestos, donde para la mujer rural, el hacer político se basa en la defensa y sororidad situada y de intención, mientras en el hacer político de las mujeres urbanas está mucho más avanzado y actúa como una consigna que exige y busca mayor poder y reconocimiento.

La búsqueda de paz si bien es una convergencia en los dos discursos, donde ambas organizaciones buscan la no violencia, el manifiesto urbano juzga la violencia y se forma como un movimiento y discurso que rechaza y apoya a las mujeres legal y jurídicamente, con un conocimiento y estructura legal que apoyará a personas víctimas; mientras el discurso de la mujer granadina, busca, la paz y la sororidad desde el sentir y las acciones propias de un acompañamiento para que las entidades pertinentes actúen, de tal forma, es un movimiento de apoyo sin mayor estructura legal o no más de la exigida por la ley de creación de las Veedurías.



Fig. 1 Mujeres Feministas Rurales. Foto de Daniela Mariño

En cuanto a la visión política, las mujeres rurales no toman una afiliación definida, y esto se entiende por la situación contextual y la apenas emergencia del movimiento feminista. Mientras en el discurso urbano se define categóricamente de izquierda y antiimperialistas,

algo que conceptualmente no se ha estudiado en el feminismo rural, aun cuando las diferentes ONG han acompañado a las mujeres rurales para su empoderamiento y de alguna manera los discursos urbanos vienen afectando los rurales.

En cuanto a la visión sobre la sexualidad y el género, el discurso feminista urbano Bogotano se muestra maduro con una postura anti patriarcado, así las mujeres definen no solo su visión y construcción de género sino su rol y acción independiente de los hombres y la visión heteronormativa de las instituciones, mientras el manifiesto rural se concentra en una visión por la vida y conserva la idea de la mujer como ente central en la familia, la hermandad y los hijos, así tampoco compromete su voz contra el patriarcado.

Conclusiones

A partir de los resultados de los talleres de “qué mujer soy”; fotografía con celular y Manifiesto y las reflexiones suscitadas por la interpretación de los discursos en la triangulación de métodos pudimos observar varios asuntos que cabe la pena resaltar.

El equipo de la Tadeo, consideró que era posible diseñar, crear un identificador visual, en lo formal atendiendo a las características del territorio que son parte fundamental de la identidad de las mujeres, a su idea de mujer ideal, protectora, fuerte pero amorosa. Y en lo conceptual primaron conceptos como sororidad, paz y reconciliación. Se tomaron como referencia visual conceptos como agua y fuego. Agua en referencia a la transparencia y fluidez. Fuego en referencia al calor y a la potencia. Con respecto a la gama cromática se consideró que debía contar con los colores del territorio asociados al paisaje natural y flora nativa, evitando colores oscuros que podían relacionarse con aspectos negativos como las violencias de todo tipo. Se redujo del *naming* el nombre del territorio pues se consideró que siempre debía estar presente a través de los identificadores visuales de la Alcaldía y otras asociaciones de mujeres.



Fig. 2 Logo Veeduría. Diseño de Juan Buitrago

Desafortunadamente salirse del uso tradicional que se les da a las marcas comerciales no es tan fácil, como se desea. No, porque no sea posible sino porque las instancias de representación los exigen. Por ejemplo, uniformes, gorras, membretes, entre otras cosas. Mientras que la aplicación en banderines, pancartas, afiches, no es tan viable, pues estos elementos son vistos en el marco de estos procesos políticos de participación, como una manifestación de rebeldía o de estar por fuera de la ley, lo que fomentaría un rechazo inmediato o unas posibles prácticas de exclusión, incluso de las mismas mujeres, no porque no lo compartan sino por el sentir de verse rotuladas por su esposo, compañero y en general toda su familia, como algunas lo pudieron expresar en el taller “qué mujer soy”.

El discurso feminista urbano bogotano es un discurso construido y enunciado por mujeres formadas académica y profesionalmente para aportar a las disminuciones de brechas de género y la construcción de sujetos políticos empoderados, así actúa como influencia para las diferentes organizaciones feministas rurales para la aplicación de acciones feministas en lo rural, sin embargo, goza de la comodidad económica y política que no tiene lo rural, pues el feminismo rural está en etapa de construcción, en otro sentido lo rural puede apropiarse lenguaje y discurso feminista urbano sin tener plena conciencia y conocimiento de lo planteado.

Si bien el discurso rural es importante y necesario para el empoderamiento de las mujeres rurales, es claro que en este momento de avance y construcción según las posibilidades que tienen, se busca como principal objetivo la eliminación de las diferentes formas de violencia contra las mujeres, pero sigue siendo de manera conservadora y algo tímida excluyendo importantes aspectos como su visión sobre la sexualidad y el género, la postura política y económica, sacrificando parte de la visión sobre sí mismas, esto evidencia la necesidad de estudio y formación en derechos humanos, derechos para las mujeres y estrategias para la autonomía de las mujeres.

Notas

1. 7 Publicación eltiempo.com Sección Otros Fecha de publicación 13 de enero de 2002 Autor REDACCION NACIONAL <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1361869> consultado el 23 de agosto de 2013.
2. Extraído de <https://www.justiciaypazcolombia.com/8m-manifiesto-feminista-mujeres-multilateral/>

Bibliografía

- Bautista-Bautista, S. C., & Bedoya-Calvo, I. C. (2017). Mujer rural y construcción de paz: temas, problemas y desafíos. PROSPECTIVA. *Revista de Trabajo Social e intervención social*, (24), 121-148. [fecha de Consulta 6 de Marzo de 2024]. ISSN: 0122-1213. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574262162005>

- Betancourt Ruiz, M. X. (2023). *Simulaciones visuales de la identidad, divergencias entre imaginarios y representaciones en Colombia*.
- Butler, J. (2018). *Marcos de guerra* (Paidós (ed.); 2nd ed.).
- Butler, J. (2015). *Cuerpos aliados y lucha política* (Planeta (ed.))
- Comisión Intereclesial de Justicia y Paz. (2021), 8M – Manifiesto Feminista Mujeres Multilateral. <https://www.justiciaypazcolombia.com/8m-manifiesto-feminista-mujeres-multilateral/>
- Dotor, AL. (2022). El futuro de la moda, diseño sostenibilidad y Paz, en *Estudios de la moda en Colombia. Bogotá*. Ed. Utadeo. DOI: 10.21789/9789587253269-Dotor
- Femenías, M. L. (2011). Igualdad y diferencia: dos niveles de análisis María Luisa Femenías. *Cuadernos Kóre. Revista de Historia y Pensamiento de Género*, 1, 9–43.
- García Canclini, N. (2000). Industrias culturales y globalización : procesos de desarrollo e integración en América Latina. *Estudios Internacionales*, 33(129), p. 90–111. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2000.14982>
- García C, Mendez A. (2017) Violencia de Género en el departamento del Meta 2015. Hacia Promoc. Salud ; 22(2) 26-37. DOI: 10.17151/hpsal.2017.22.2.3
- Gobernación del Meta (2016) Análisis cartográfico del posconflicto en el Departamento del Meta
- Guerrero, C., Acebal, M., Alisio, J., Binnevies, A., Bohorquez Nates, M., Pertot, W., & Voto, C. (2014). *Nonágono semiótico*. Buenos Aires: Eudeba.
- Lakoff, George ; Johnson, M. (1998). *Metáforas de la vida cotidiana* . Madrid. Ed. Cátedra.
- Lotman, I. M. (1998). *La semiosfera I*. Madrid. ED. Ediciones cátedra.
- Montaño Rozo, M.(2021) Ser mujer en la ruralidad colombiana: Huella histórica de la desigualdad. Pesquisa Javeriana; <https://www.javeriana.edu.co/pesquisa/ser-mujer-en-la-ruralidad-la-huella-historica-de-la-desigualdad/>
- Mangone, C., & Warley, J. (1992). *El manifiesto: un género entre el arte y la política*. Editorial Biblos.
- <https://www.senalmemoria.co/proceso-8000-historia-politica>. 2020. Colombia.
- [https://www.sdmujer.gov.co/noticias/asi-contribuimos-al-fortalecimiento-de-veedurias-ciudadanas_](https://www.sdmujer.gov.co/noticias/asi-contribuimos-al-fortalecimiento-de-veedurias-ciudadanas)
- Unidad de restitución de tierras. URI (2013). Contexto del conflicto armado en el municipio de Granada – Meta.
- <https://www.bloomberglinea.com/2023/03/08/marchas-8-de-marzo-2023-en-bogota-cali-y-medellin-rutas-puntos-y-lo-que-debe-saber/>
- <https://sentiido.com/tres-grandes-del-feminismo-en-colombia/#:~:text=Olga%20Amparo%20S%C3%A1nchez%2C%20Claudia%20Mej%C3%ADa,cambio%20profundo%20en%20sus%20vidas>.
- Wallerstein, Immanuel 1979 *El moderno sistema mundial* (México DF: Siglo XXI) Tomo I.

Abstract: This article presents hermeneutic research on the identity, image and discursive construction of women and feminine roles in the rural space of Granada Meta in

Colombia, specifically in the context of an area of cultural richness and at the same time marked by conflict.

In this chronotopy of characteristics that mix survival and violence, it is shown how through associations, NGOs and state mechanisms, the incorporation of hegemonic feminist urban discourses naturalized in contrast to the discourse of the rural space is evidenced.

This geographical and discursive contrast is conducive to the turns of the traditional feminine roles in the Colombian rurality, thus the emergence of different subjects effect of the context, as actors transforming the environment, with their visions are important for the improvement of the condition of life, even when political discourses of feminism are mixed with conservative and religious nuances; in this way, the situated reality of the rural discourse is shown.

Key words: Rural women - Brand - Identity - Feminist Discourse - Colombia.

Resumo: Este artigo apresenta a pesquisa hermenêutica sobre identidade, imagem e construção discursiva de mulheres e papéis femininos no espaço rural de Granada Meta, na Colômbia, especificamente no marco de uma área de riqueza cultural e ao mesmo tempo marcada por conflitos. Nessa cronotopia de características que mesclam sobrevivência e violência, percebe-se como, por meio de sindicatos, ONGs e mecanismos estatais, evidencia-se a incorporação de discursos urbanos feministas hegemônicos naturalizados em oposição ao discurso do espaço rural. Esse contraste geográfico e discursivo é propício aos deslocamentos dos papéis femininos tradicionais na ruralidade colombiana, de modo que a emergência de diferentes sujeitos como resultado do contexto, como atores transformadores do ambiente, com suas visões são importantes para a melhoria da condição de vida, mesmo quando os discursos políticos do feminismo são mistos.

Palavras chave: Mulheres Rurais - Marca - Identidade - Discurso Feminista - Colômbia

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por su autor]
